

## LA UNIVERSIDAD DE SOUTHAMPTON (HAPSHIRE, U.K.) COMO EXPERIENCIA ERASMUS A FINALES DE LOS 90: 2. LA ENSEÑANZA DE LA ARQUEOLOGÍA

Antonio Uriarte González  
Departamento de Prehistoria UCM

Quien aquí firma disfrutó de una estancia Erasmus en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Southampton entre los meses de febrero y mayo de 1996. Fundado en 1966, éste uno de los departamentos más reputados del Reino Unido dentro de su campo. A partir de mi experiencia personal y de la información actualmente disponible en la página *web* del departamento (<http://www.arch.soton.ac.uk/>) y tomando como referencia el artículo del profesor Gonzalo Ruiz Zapatero, "Enseñando arqueología... ¿Hay algo que decir?", publicado en el número 0 de esta misma revista (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero0/estrella0.htm>), he querido elaborar esta breve reflexión acerca de la actividad docente allí llevada a cabo. Anticipo mi opinión general de que la enseñanza de la arqueología impartida en dicho departamento es de gran calidad. No es mi intención, sin embargo, idealizar la universidad británica, pues, como señala Ruiz Zapatero en el citado artículo, "en Gran Bretaña existe un interés por la docencia que se expresa en fórmulas de evaluación con informes de alumnos y evaluadores externos, además de una cierta tradición de organización y debate de los temas docentes en los departamentos universitarios. Pero los trabajos publicados se ocupan de los *curricula* en las universidades [...] y la lucha por conseguir el nivel más alto de los cinco que existen en el sistema universitario británico, en un sistema competitivo cada vez más feroz [...], y no de cuestiones estrictamente pedagógicas". Sea como fuere, me parece que la universidad británica proporciona, desde el primer año, los medios necesarios para la formación de arqueólogos competentes.

He organizado la reflexión, siguiendo a Ruiz Zapatero, en dos bloques: *qué* se enseña y *cómo* se enseña. Respecto al **qué**, hay que comenzar señalando que en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Southampton el alumno aprende y se titula precisamente en eso, en A-R-Q-U-E-O-L-O-G-Í-A. Esto es, es un lugar donde se enseña uno de los métodos de la historia -o de la antropología, si se prefiere- y en el que el alumno recibe una formación reconocida institucionalmente que le acredita para el ejercicio de dicha disciplina.

En los estudios de *undergraduate* -equiparables a nuestros primer y segundo ciclo, esto es, la licenciatura- predominan las asignaturas (*units*) metodológicas sobre las temáticas (relativas a algún ámbito geográfico y/o cronológico concreto). De un total de 40 asignaturas, 26 son metodológicas, mientras que las restantes 14 son temáticas, lo cual supone un 65% frente a un 35%, respectivamente. Las metodológicas, además, cubren los diversos niveles de la investigación arqueológica, desde los más analíticos y prácticos ("Faunal remains", "Ceramic petrology", "Field survey and data analysis", "Geophysical survey", etc.) hasta los más teóricos ("Perspectives of the past", "Archaeological theory", "Social and cultural anthropology", etc.), pasando por las aplicaciones a aspectos diversos del comportamiento humano ("The archaeology of towns and cities", "Strategies for survival", "Prehistory of the family", "Art and society", etc.) y por cuestiones de sociedad y patrimonio ("Feminism and archaeology", "Museums and archaeology", "Archaeology, heritage and the law", etc.).

Volviendo a parafrasear a Ruiz Zapatero, "enseñar es básicamente enseñar a aprender, es el proceso mediante el cual el profesor proporciona oportunidades para que los estudiantes aprendan. Y lo que se aprende en Arqueología y Prehistoria no son sólo datos y hechos sino también -y sin duda más importante- procedimientos, métodos y técnicas de trabajo, ideas, actitudes e incluso valores". Me permito añadir que las cuestiones metodológicas necesitan más del concurso directo del docente, debido a su carácter eminentemente conceptual y relacional, mientras que las temáticas son más fáciles de asimilar por el alumno a través de la mera lectura.

Algo similar se advierte en los estudios de *postgraduate* -nuestro tercer ciclo, podríamos decir-, en los que el departamento imparte una serie de *masters* -la mayoría de humanidades (MA), algunos de ciencias (MSc)-, dentro de la lista que oferta *la School of Research and Graduate Studies* de la *Faculty of Arts*. De un total de 9, 6 son metodológicos (, “MA/MSc Archaeological science: archaeological computing”, “MA Archaeology of art and representation”, “MA Ceramic and lithic analysis for archaeologists”, “MA/MSc Maritime archaeology”, “MA Material culture: archaeology and design history”, “MA Osteoarchaeology”) y 3 temáticos (“MA Archaeology and anthropology of rock art”, “MA Archaeology of Rome and its provinces”, “MA European archaeology”), lo que da sendos porcentajes de 67% y 33%.

La carrera de *undergraduate* se reparte en tres años, tiempo en mi opinión algo escaso, aunque bien organizado. Las asignaturas son semestrales y el alumno debe realizar 8 troncales el primer año, 2 troncales y 6 optativas el segundo, y 6 optativas y un trabajo (*dissertation*) el tercero. Tenemos, por tanto, 10 asignaturas troncales y 12 optativas, que se eligen de una lista de 30 (el total de asignaturas es 40). El alumno dispone, de este modo, de un amplio margen de selección para configurar su carrera. Además, los estudios de arqueología se pueden realizar combinados con historia, geografía, francés, alemán, español o italiano, lo cual es otra muestra de la flexibilidad del sistema. En la titulación combinada, durante el primer año se estudian únicamente asignaturas de arqueología, mientras que en el segundo y tercero, éstas representan entre un 25 y un 75% del total. Cuando la titulación combinada incluye un idioma, el tercer año se hace en el extranjero y existe un cuarto en el que se estudia arqueología y el idioma elegido. En los *masters*, a su vez, algunas de las asignaturas son optativas y se pueden escoger de entre las pertenecientes a otros *masters* impartidos desde distintos departamentos.

En cuanto al **cómo**, se hace aún más patente la calidad de la enseñanza. Los cursos combinan los aspectos teórico y práctico. No se trata, por tanto, sólo de memorizar contenidos, sino también de saber aplicarlos.

Las clases teóricas (*lectures*) se articulan en sesiones (*periods*) de 45 minutos y la mayoría no dedica más que dos de dichas sesiones a la semana. De un total de 40 asignaturas ofertadas, 28 (70%) emplea dos sesiones semanales; 9 (22,5%), tres; 2 (5%), cuatro; y tan sólo 1 (2,5%), seis. Además, todas las que tienen más de dos son de tipo metodológico, en su mayoría de carácter práctico.

Esta estructuración modular y económica tiene dos ventajas. En primer lugar, facilita al profesor la programación sistemática de las clases. Éstas no se apelmazan en un continuo deslavazado en el que la exposición se interrumpe abruptamente hasta el día o la semana siguiente y se mutila, abrevia o deforma el temario según el profesor se va percatando de que le falta tiempo. Muy al contrario, aquél, con el apoyo de guiones, fichas y esquemas, indica a los alumnos qué se va a impartir en cada sesión y emplea para cada tema, estrictamente, el tiempo preestablecido. De este modo, se asegura el cumplimiento del programa, con lo que el alumno recibe una exposición completa, clara y resumida de todos aquellos aspectos en los que puede y debe profundizar por su cuenta. La segunda ventaja consiste en que se limita el tiempo para que el profesor “suelte el rollo”, con lo que el alumno dispone de tiempo suficiente para trabajar en la asignatura con desahogo y tirar del hilo cuyo cabo le ha mostrado el docente. Y es que tan importante como asistir a clase y estudiar los contenidos en ella impartidos es buscar y organizar la bibliografía, leer y redactar. Si bien en el primer año el 100% de la calificación de cada asignatura depende exclusivamente del examen, en los dos siguientes, los trabajos escritos (*essays*) cuenta un 50 o incluso un 100%. Asimismo, en el tercer año el alumno debe elaborar un trabajo (*dissertation*) que supone un 25% del total del curso.

Los profesores animan -obligan incluso- a los alumnos a acudir a sus despachos en horas de tutoría para hablar de sus lecturas y sus trabajos. Además, todas las semanas los profesores y los alumnos de postgrado imparten seminarios en los que hablan de los temas en los que están trabajando. Un detalle más: el alumno puede obtener los manuales en la página *web* del departamento, mediante FTP.

La formación práctica también está presente. Durante el primer año, el estudiante está obligado a asistir al menos a tres semanas de trabajo de campo. El mismo departamento, con proyectos

en el Reino Unido y otros países, proporciona al alumnado la oportunidad de realizarlas. Por ejemplo, es puntero en arqueología subacuática, lo cual demuestra la fundación, en 1997, del *Center for Maritime Archaeology*. Además, algunas de las asignaturas tienen un carácter eminentemente práctico, en particular aquéllas impartidas en laboratorios y dedicadas al estudio y análisis de materiales e información. La informática, cómo no, está presente, a través de la asignatura "Computing" o el *master* antes citado. Los estudiantes de postgrado, por su parte, y como he dicho antes, han de comunicar los planteamientos y los resultados de su trabajo científico en los seminarios que el departamento organiza, con lo que ponen en práctica una de las habilidades que, a mi entender, todo profesional de la investigación debe poseer: la capacidad de comunicación.

A todo lo dicho podrá apuntárseme que es normal que suceda en una universidad bien financiada y no masificada como es la británica. Cierto. Pero me atrevo a opinar que no todo se debe a la abundancia y calidad de los medios, sino también al compromiso del profesorado con su responsabilidad docente. La mayoría de las clases a las que asistí tenían como todo apoyo técnico las fotocopias del esquema y la bibliografía y la proyección de diapositivas y/o transparencias. Y servían para mucho. Al menos, para mucho más que impartir el temario "hasta donde se llegue" y dejar al alumno sólo ante el peligro y ante una montaña de bibliografía con la que no sabe por dónde empezar.

### **AGRADECIMIENTOS**

Al profesor Gonzalo Ruiz Zapatero y a Óscar López Jiménez por la lectura del texto y sus comentarios y sugerencias.